

# ASOCIACIÓN Y BIBLIOTECA POPULAR EL MOLINO

VAQUEROS  
SALTA



Fachada de la biblioteca popular El Molino.

## UN CAMINO COLECTIVO

Nacida al calor de un club de trueque en los tristemente célebres años de la crisis de fin del milenio, la Biblioteca Popular El Molino supo construir un camino basado en la autogestión, la organización comunitaria y el trabajo colectivo. Sin olvidar aquellos comienzos, hoy no solo son los referentes culturales de Vaqueros, sino que trabajan codo a codo para dar respuesta a otras necesidades y fortalecer los lazos comunitarios de este tranquilo pueblo salteño.

## TODO COMENZÓ CON UN TRUEQUE



### BIBLIOTECA POPULAR EL MOLINO

- > N° DE REGISTRO DE CONABIP: 4083
- > AÑO DE FUNDACIÓN: 2002
- > DIRECCIÓN: Hnos. José y Dionisio Giménez 255, Barrio La Huella
- > LOCALIDAD: Vaqueritos
- > PROVINCIA: Salta
- > EMAIL: [bibliotecaelmolino4083@yahoo.com.ar](mailto:bibliotecaelmolino4083@yahoo.com.ar)
- > FACEBOOK: Biblioteca Popular El Molino

Los tristes y turbulentos fines de los noventa y los comienzos del nuevo milenio en Argentina signaron épocas de cacerolas vacías de comida pero llenas de bronca. La fuerte crisis que golpeó a un pueblo que, azotado de muerte, había logrado resurgir de sus propias cenizas, parecía terminar de desintegrar a una sociedad extremadamente fragmentada y colmada de dolor. Aquel escenario de caos y de incertidumbre fue también el contexto de alumbramiento de un nuevo horizonte donde el sol parecía asomar lentamente.

Con pocas respuestas desde arriba, en muchos ámbitos de la sociedad, los propios ciudadanos fueron quienes se cargaron al hombro las responsabili-

dades de sacar a sus comunidades adelante. Así fue naciendo el movimiento de asambleas barriales y, en ese contexto, los clubes del trueque. Con estas iniciativas los vecinos y vecinas fueron trazando el camino hacia la supervivencia cotidiana. Como toda salida improvisada y colectiva, no estuvo exenta de discusiones, debates e incluso fuertes peleas que llevaron a algunas disoluciones. Pero fue esta idea, que alcanzó distintos niveles de desarrollo en cada rincón del país, la que permitió que emergiera una nueva esperanza: la de la participación comunitaria y la articulación

colectiva. Y aunque las asambleas y los trueques se fueron aplacando, de esta semilla plantada fueron naciendo algunos frutos que hoy permanecen y se ven fortalecidos, como la **Asociación y Biblioteca Popular El Molino**, en el pueblo de Vaqueros, provincia de Salta.



El trueque llegó a tener 280 puestos.

veinte brindó al pueblo de Vaqueros oficios como el de la panadería, a manos de trabajadores italianos que supieron dar un buen destino al abundante trigo que plagaba la zona.

Estos orígenes y su cercanía con la ciudad capital provincial fueron forjando un pueblo tan rico como heterogéneo. Allí convivían las personas analfabetas con los profesionales renombrados y los migrantes europeos con los provenientes de países limítrofes, además de los habitantes de los pueblos originarios de la región. Quizás en esta diversidad pueda encontrarse la clave de la supervivencia y del crecimiento del pueblo

vaquerino que, lejos de amedrentarse frente a circunstancias adversas, buscó las estrategias para capear el temporal de la crisis económica, política y social que colapsó durante el tristemente célebre año 2001.

El salón comunitario del Barrio La Huella se convirtió en el escenario del **Club del Trueque de Vaqueros**. Este Club se había originado a fines del año 1999 con un pequeño grupo de familias, en la casa de una de ellas. Al principio eran pocas las personas que se animaban a intercambiar, pero las necesidades



El músico Carlos Barrabino le compuso al trueque la canción “Cambiar para Vivir”.

apremiaban y los recursos escaseaban. Rápidamente la cantidad de participantes comenzó a crecer y ya no había espacio en las viviendas que resultara suficiente. Aquel salón que había sido construido solo unos años antes por un proyecto FOPAR para brindar talleres de electricidad y que al poco tiempo se encontraba cerrado, parecía el ámbito ideal para poder dar un techo a la iniciativa del trueque.

No pasó mucho tiempo para que el espacio de este salón también quedara chico y así fue que se empezaron a cortar las calles: **de unas pocas familias en los comienzos, se llegó a tener doscientos ochenta puestos que intercambiaban todo tipo de productos y servicios** a través de una moneda de cambio creada para tal fin: los vaqueritos. “El trueque hizo mucho ruido acá en Salta, entonces por ahí estaban los clubes del trueque en todo el país, pero éste tenía algunas particularidades...no había un grupo iluminado que manejaba las cosas, por ejemplo... era todo muy transparente, muy participativo. Incluso vino gente de otras provincias a pedirnos que vayamos a conversar sobre eso con gente en localidades pequeñas” cuenta con orgullo Marcela Álvarez, una de las pioneras en el trueque de Vaqueros y luego Presidenta de la Biblioteca Popular El Molino. A este estruendoso intercambio se sumaron profesionales de la ciudad, sobre todo médicos de primer nivel, que ofrecieron sus servicios para la gente que no tuviera obra social y que quisiera pagar con trueque. Había pediatras participando y hasta un cardiólogo, que solía atender en la farmacia del pueblo un día a la semana.

Este fuerte crecimiento requirió de un gran nivel de organización. Los participantes del trueque se repartían en grupos con distintas tareas y se identificaban con colores. Mientras algunos limpiaban y organizaban los puestos, otros recibían a los nuevos interesados, a la vez que otro grupo se encargaba de las cuestiones administrativas. Pero para respetar el verdadero sentimiento horizontal y participativo, las actividades siempre eran rotativas. Todas las personas debían, en algún momento, hacer todas las tareas.

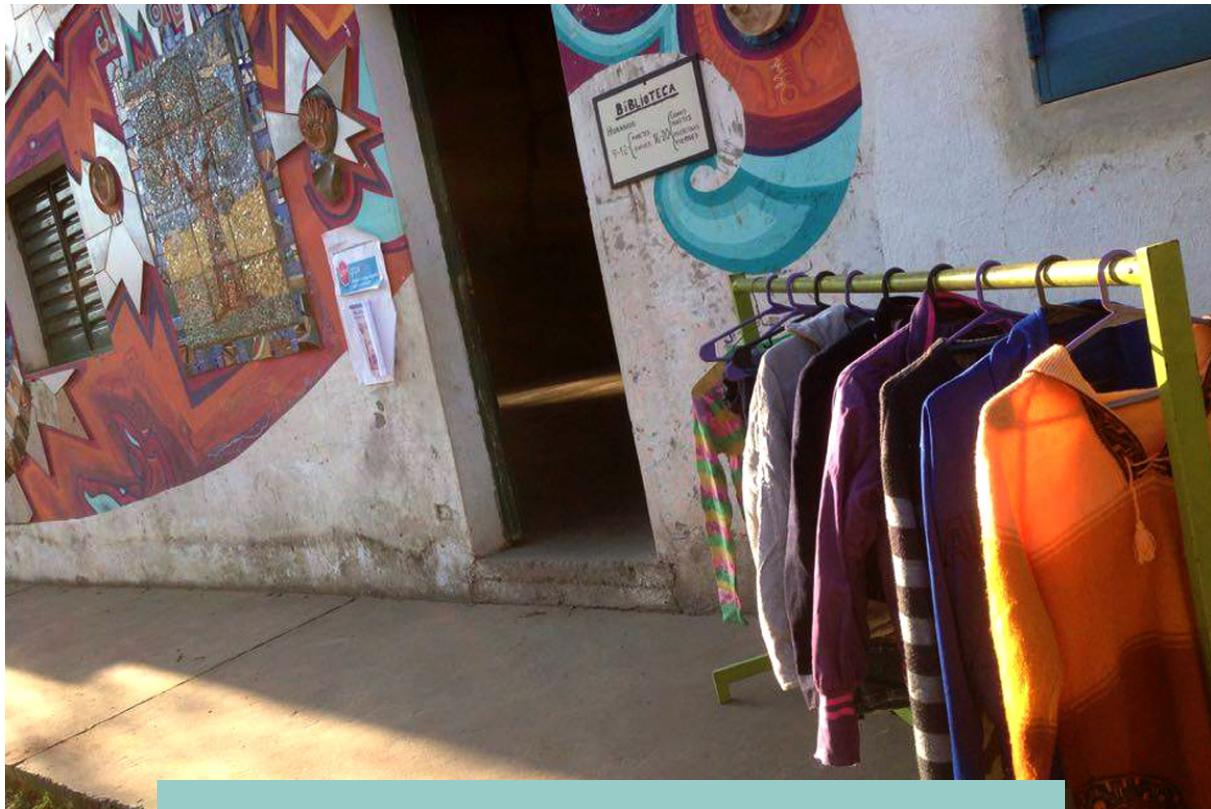
#### MÁS DATOS DE LA BIBLIOTECA

- > LIBROS: 8351
- > HORAS SEMANALES ABIERTA AL PÚBLICO:  
Entre 21 y 30 hs.
- > CANTIDAD DE SOCIOS: 226
- > SUPERFICIE DEL EDIFICIO: Entre 51 y 100 m2

Para mantener esta estructura se realizaban asambleas mensuales, con sistemas participativos de debates en grupos. Marcela relata cómo funcionaba el sistema de asambleas: “Usábamos semillitas, entonces a cada uno le tocaba una semilla y el que quería hablar ponía una semilla sobre la mesa. Era una población muy hetero-

génea, teníamos gente de diversidad de extractos sociales... pero todos lograron encontrar un interés y se generaron relaciones impresionantes, que perduran más allá del trueque".

Con el estallido final del año 2001 los movimientos de asambleas y trueque se fueron extinguiendo. Pero aquello que se había generado en Vaqueros constituía una base tan sólida que, lejos de desintegrarse, fue adoptando otro formato. El galpón no había vuelto a utilizarse para los talleres de oficios y allí



Ropero comunitario instalado en la puerta de la biblioteca popular.

vieron una oportunidad. Habían seguido en contacto con aquellas personas gracias al trueque y les propusieron una reunión en la que se les ofreció trabajar en conjunto formando una asociación. Pero el desinterés y el desgano de aquel grupo redundó en una respuesta negativa. Sin embargo, les brindaron el espacio con todos los papeles y libros contables. Pero el terreno -que aún estaba a nombre de un particular- no había sido terminado de pagar. Y ese fue el primer desafío que la potencial asociación debía superar para poder seguir adelante.

La política de la organización continuó desarrollando aquello que portaba en sus genes desde el trueque: **la autogestión, la horizontalidad y el compromiso con la comunidad**. Así lo destaca Marcela: “Nosotros tenemos la política que el crecimiento de la organización tiene que ser al ritmo de la autogestión, pero la autogestión no buscando subsidios en distintos lugares, sino trabajando para lo que es el voluntariado y en el voluntariado. Eso ha traído que mucha gente se acerque y se quiera ir... porque al principio esta cosa tan participativa y discutidora donde una decisión o una consulta, nos llevaba un debate que parecía eterno y eso es cansador... pero bueno, ha sido la política que hemos discutido y que hemos decidido darnos”.

Con una exitosa rifa se terminó de pagar y escriturar el terreno, lo que se hizo a la par de la constitución de la personería jurídica, primero como asociación comunitaria y, después de un tiempo, como biblioteca popular. Luego surgió la necesidad de reformar ese espacio. Entre todo lo que hacía falta, el cemento era primordial. Los contactos que se habían hecho en la época del trueque generaron la invitación a la provincia de Jujuy. Allí, en la pequeña localidad que los había convocado para conocer su experiencia, una importante fábrica de cemento y su dueño, encendieron la lamparita de la oportunidad. El dueño de la fábrica, admirado por el trueque de Vaqueros, ofreció alguna donación... el grupo de mujeres que estaba en esa reunión solicitó que esta fuera directamente en materiales y así fue que el regreso de aquella corta visita, se hizo en un camión con treinta bolsas de cemento. Finalmente, al volver a Salta se golpearon las puertas de la fábrica de bloques, donde también consiguieron una importante donación. Solo



Taller de Aikido para niños y niñas a cargo Inti da Souza Correa.

#### OTROS SERVICIOS DE LA BIBLIOTECA POPULAR

- > Rincón de lectura infantil
- > Servicios móviles
- > Talleres y cursos
- > Cine con proyecciones audiovisuales
- > Salón de usos múltiples

faltaba la mezcla y poner manos a la obra. Sobraban ganas, fuerza y voluntad. Así comenzaban a construir **un proyecto comunitario que ya lleva diecisiete años en marcha gracias a la voluntad de hombres y mujeres impulsados por la fuerza de un molino.**

## ENERGÍA COMUNITARIA



Muy cerca de la biblioteca hay un viejo molino de piedra que data del año 1735 y en la actualidad es uno de los atractivos turísticos que tiene Vaqueros, ya que se ha convertido en el museo municipal “Molino de Piedra Hidráulica”. Ese molino inspiró a los miembros de la biblioteca popular a darle su nombre pero no solo porque la historia así lo impuso sino por la connotación que para ellos tiene esta maquinaria llena de energía. **El molino es algo que gira, que genera energía y es en ese movimiento constante donde nacen las acciones de esta biblioteca popular.** “Había un montón de elementos que quizás parecía casual, pero no. El logo de la biblioteca lo diseñó uno de los participantes del

truque y eran todas las manos simulando el molino. Fue tomar el nombre del lugar pero también con un significado de lo que queríamos y lo que nos gustaba", cuenta Marcela con cierto entusiasmo y enseguida se puede imaginar todo lo que la biblioteca es capaz de transformar en el entramado social de Vaqueros. En ese movimiento enérgico la comunidad va generando lazos sólidos y las acciones que se emprenden tienen que ver con un ser solidario del que le es muy difícil despegar. Tal es así que colocaron un perchero en la puerta de la biblioteca con



Las manos de la comunidad de Vaqueros en el mural que se construyó colectivamente con la colaboración de dos artistas plásticos.

diferentes prendas de vestir para que aquel que necesite algo no tenga más que tomarlo y usarlo. Aquellos que tienen algo para dar van dejando abrigos e indumentaria variada para que otros la puedan aprovechar. **Desamarrar lo material para volverlo comunidad y hacerlo circular para que a nadie le falta nada, de eso se trata El Molino.** Cuando ellos dicen que la biblioteca "es un lugar abierto a la comunidad" lejos de ser un eslogan aparece un hecho concreto que lo demuestra. Esa apertura a la comunidad, esas puertas que se abren para cobijar, atrajeron a la escuela del pueblo que no dudó en encontrar un cálido asilo en El Molino. Frente a la desesperación de los docentes al

encontrarse la escuela en refacción, se acercaron a la biblioteca popular para pedir una mano ya que los chicos y chicas de sexto y séptimo grado no estaban en condiciones de comenzar el ciclo lectivo. No tenían aulas para dar las clases ni tampoco tiempo que perder. Llegaron a un acuerdo para armar las dos aulas en el gran salón que tiene la biblioteca con la condición de que los alumnos se fueran una hora antes para no interrumpir las actividades y talleres programados. No solo se resolvió el problema del espacio y las clases pudieron comenzar normalmente sino que además se sumaron nuevos lectores a la biblioteca. Los chicos suben felices a la sala repleta de anaqueles, alborotados, inquietos y disfrutan de la hora de lectura libre que lentamente va convirtiendo ese bullicio en un delicioso silencio literario. Las maestras también consultan materiales cuando se acercan fechas patrias o piden alguna obra de teatro para trabajar en aquellas aulas improvisadas. La Biblioteca Popular El Molino nunca deja de estar en movimiento y en palabras de Marcela “es muy fuerte el rol social que ha tenido siempre la biblioteca popular”.

Para fortalecerse como comunidad resulta primordial fortalecer los derechos de las personas que la habitan y por ese camino también va El Molino. El primer sábado de cada mes llevan adelante el **Círculo de Mujeres** que consiste en formar pequeños círculos en el que se tratan distintas temáticas relacionadas a cuestiones de género y cada mujer se acerca al que le resulte más interesante según las experiencias personales. Luego de intercambiar ideas se forma un único gran círculo y se trabajan colectivamente los temas tratados en los subcírculos. De este trabajo conjunto surgió la necesidad de crear protocolos de acción para casos de violencia. Pensaron cuál sería la mejor forma

de llegar a las mujeres de Vaqueros sin ponerlas en riesgo ya que se detectaron altos niveles de violencia familiar. Así surgió la idea de diseñar una especie de tarjeta personal que quepa en la billetera con “tips” y datos importantes para saber cómo actuar frente a casos de violencia. Se repartió el 8 marzo, día internacional de la mujer, y el 25 de noviembre, día internacional de la



Actividades por el 8 de Marzo, Día Internacional de la Mujer.

no violencia contra la mujer. En ambos casos el círculo de mujeres salió a la calle con una idea contundente: interpelar a cada mujer y decirle “tomá esto, es para vos sola”. Así, las mujeres de Vaqueros fueron tomando conciencia del lugar que ocupan en la comunidad y gracias a esa actitud casi intimista del círculo de mujeres supieron que solo trabajando en red se puede luchar contra la violencia de género.

Red, comunidad, lazos, solidaridad son palabras que definen a la Biblioteca Popular El Molino y así también lo expresa la pared que da la bienvenida. **Con motivo de conmemorar los diez años de la biblioteca popular crearon un mural en el que participó gran parte de la comunidad de Vaqueros poniendo literalmente sus manos en la obra.** La idea fue plasmar las manos de quienes quisieran dejar su huella, en piezas de arcilla traída de los cerros que fueron cocinadas en un horno hecho colectivamente para este fin. Participaron niños, niñas, personas adultas y adultas mayores. Además de estas piezas únicas, los y las participantes aportaron materiales para crear el mural: pedazos de tacitas de cerámica, objetos de alpaca, azulejos, platos rotos. La comunidad de Vaqueros impulsando un molino colectivo, aportando un pedacito de cada uno para volverlo obra, plasmando en una pared el espíritu de un pueblo generoso.



Construcción del horno de barro para cocinar las piezas de arcilla que se colocaron en el mural.

## EL LLAMADO DE UN AMIGO

Pablo Vas lleva consigo la tranquilidad vaquerina y a pesar de ser un joven de ciudad encontró en la biblioteca popular de un pueblo salteño el refugio perfecto para conectarse con la literatura, esa que asume haber descubierto cuando adoleció. Pablo es oriundo de Santa Fe y por esas cosas de la vida ancló en El Molino y no se fue más. A finales de 2013 tenía un trabajo inestable, estaba a disgusto con lo que hacía y la incertidumbre sobre su futuro le pesaba demasiado. Algo andaba mal en él y en su

entorno, no hallaba comodidad en las cosas que emprendía. Hasta que un día **el llamado inesperado que te cambia la vida, apareció en el momento preciso**. Un amigo suyo lo invitó a Vaqueros para asistir a un encuentro de escritores. No recuerda bien si fue un sábado o un domingo pero lo que no puede olvidarse es la admiración que le provocó la biblioteca cuando la conoció. El clima que se había creado en ese encuentro era propicio para enamorarse de El Molino: narraciones, música en vivo y muchos libros alrededor. Los espacios estaban abiertos, Pablo sintió intriga y se puso a recorrer sigilosamente cada rincón. Subió por la



Pablo Vas en la puerta de Biblioteca Popular El Molino.

escalera a la sala de lectura y se encontró con Cecilia que por aquel entonces era la bibliotecaria. Se pusieron a charlar y enseguida Pablo se sintió atrapado por los libros: "Cecilia, ¿no necesitan voluntarios?", lanzó sin miedo. Estaba de suerte Pablo, Cecilia le dijo que sí y al lunes siguiente estaba en la biblioteca popular teniendo sus primeros contactos con el lugar y con su gente. Empezaron a conocerse, a compartir los horarios que hacía Cecilia, colaboraba con la limpieza de la biblioteca, cebaba mate y así Pablo se fue acomodando en un espacio que le traía algunas respuestas a ese momento de su vida un tanto confuso. La biblioteca popular lo ayudó a poner en orden sus ideas y a sentirse más capaz. Con el tiempo, Pablo se convirtió en el bibliotecario de El Molino y hoy es quién viaja a la Feria del Libro

de Buenos Aires a buscar los libros que los socios quieren pero también adquirió esa capacidad para detectar los intereses del entorno: “vos vas con el listado y querés traer eso, porque es lo que el socio pide. Pero por ahí te encontrás con un libro que está re bueno, que sabés que es una temática consultada pero no está en la lista y decís bueno, lo compro. Por ejemplo sobre cerámica, acá hay muchos ceramistas, artesanos, terapia para construcción”. Pablo aprende de los socios, conoce autores, comparte momentos, incorpora cosas nuevas a su vida. Aquel



Participantes de la biblioteca popular, de izquierda a derecha: Marcela Álvarez, Laura del Papa, Olga Lubel, Pablo Vas, Silvia Lizarraga, Ivana Frayle.

llamado cambió el rumbo de su historia. Camina por la calle y encuentra miradas amigas, Pablo encontró su lugar, la Biblioteca Popular El Molino le tendió una de sus tantas manos y allí se quedó, en un pueblo tranquilo de Salta.

## LIBROS Y LOCRO



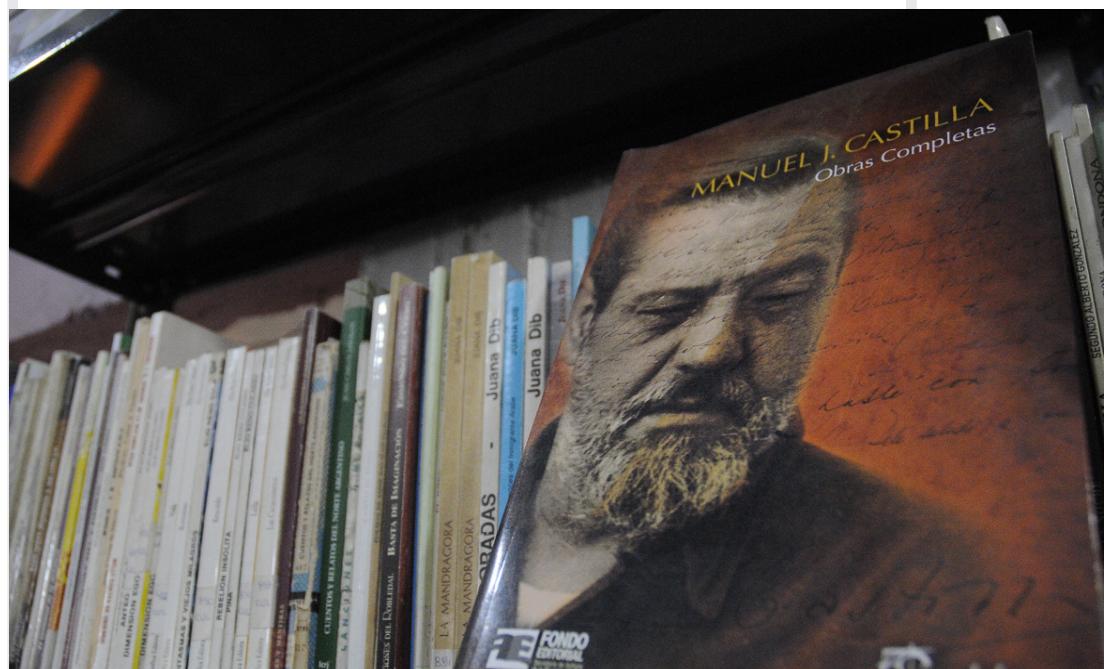
El esperado locro después de cada Feria del Libro.

Cada año, al regresar de la Feria del Libro con los libros nuevos, la biblioteca El Molino convoca a todos los vecinos a un evento que ya es tan famoso como esperado. Como todo lo que organizan, se trabaja colectivamente. Cada uno tiene su rol y desde muy temprano en la mañana ya están haciendo el fuego, cortando los ingredientes y preparando las dos versiones: el locro pulsudo y las lentejas, para el público vegetariano. Además de compartir la comida y difundir los nuevos títulos adquiridos, se realiza una feria de garaje, se cobran las cuotas y hasta se inscriben nuevos socios. La participación es tan grande que se corta la calle, se disponen mesas, sillas y lonas y así el día se pasa entre deliciosos platos, agradables lecturas y fuertes lazos de amistad.

## GALERÍA



Sala de lectura



Libros



Pablo Vas en la Biblioteca Popular El Molino.



Muestra de los ejemplares adquiridos en la Feria del Libro de Buenos Aires.



El taller de acrobacia en tela a cargo de Belén Salinas es uno de los más exitosos de la biblioteca popular. También, se dan otros talleres como aikido, capoeira, yoga, dibujo, teatro, bordado, entre otros.

## FUENTES CONSULTADAS

- “Recuperan un molino colonial de piedra” en El tribuno 10/08/2015: <https://www.eltribuno.com/salta/nota/2015-8-10-0-0-0-recuperan-un-molino-colonial-de-piedra>

### Programa Biografías de Bibliotecas Populares -CONABIP-

- TEXTO: Valeria Chorny / Luciana Bru
- FOTOGRAFÍAS: Javier González Toledo / Archivo Biblioteca Popular El Molino
- DISEÑO: Gimena Cebrones
- LUGAR: Biblioteca Popular El Molino, Vaqueros, Salta.
- FECHA: 18 de septiembre de 2017
- Email: [biografiabp@conabip.gob.ar](mailto:biografiabp@conabip.gob.ar)